

Tu recuerdo me dejó frío

Autor: Santiago Serrano

11 de abril de 2005

**Este texto se halla registrado y protegido por las leyes de propiedad intelectual.
Para su realización es necesario solicitar autorización al autor
santiagoms_2000@yahoo.com**

El: Tu recuerdo me dejó frío.

Ella: ¿Frío? Que extraño... Para mí los recuerdos no tienen temperatura. Son secos o húmedos.

El: ¿Qué?

Ella: Recuerdos áridos o recuerdos con lágrimas.

El: Insisto; tu recuerdo me dejó frío.

Ella: En cambio cuando yo te pienso me inundo. Ya no me lloran los ojos. Eso fue al principio. Ahora hasta los cabellos me destilan. Me deshidrato de recordarte.

El: ¡Basta! Estaba hablando yo. Sabés muy bien que es imposible inspirarme lástima. Así que por favor no empieces a llorar.

Ella: Tengo los lagrimales secos pero el llanto encuentra otros causas. Es increíble como pueden llorar los dedos. Hay días en que dejo una estela de llanto en el piso al caminar.

El: Terminemos. Si seguís así recuerdo otra cosa y se acabó. He aprendido a esquivar recuerdos molestos.

Ella: Siempre fuiste esquivo. No se puede ser tan pueril. Somos responsables de nuestros recuerdos. Nos debemos a ellos. Sé que soy un recuerdo molesto pero me niego a volver a algún recoveco recóndito de tu memoria. Ahora estoy aquí y no me voy.

El: No me desafíes.

Ella: Es muy difícil ser un recuerdo desagradable en la memoria de un hombre esquivo. Una tiene tan pocas oportunidades. Tengo esta oportunidad y te aseguro que no voy a desaprovecharla. Quizá sea la última.

El: Última oportunidad de qué?

Ella: De escapar. Quiero escapar.

El: ¿Quién te retiene?

Ella: Vos.

El: ¿Yo? ¡Jamás! A decir verdad ni siquiera recuerdo tu nombre. Ni el color de tus ojos. Sólo recuerdo una despedida en un cuarto de hotel luego de tres o cuatro revolcadas en una cama.

Ella: Revolcadas. Ese lenguaje vulgar.

El: -“Te equivocaste conmigo. Yo pensé que era otra cosa.”, gritabas ahogada. -“No soy una puta. No soy una puta” murmurabas entre llanto y llanto.

Ella: También dije: “No soy un cacho de carne. Te di lo mejor de mí”

El: Exacto. Ahí comenzaste con la crisis de nervios. Eran aullidos. Tu columna se arqueaba como poseída. Decididamente una pesadilla más que un mal recuerdo. Afortunadamente he vivido experiencias mucho más gratificantes para recordar. Así que lo siento mucho. Si me disculpás...

Ella: ¿Y yo qué? Atrapada en esa escena ridícula. Condenada a ser una histérica de por vida. Yo no me voy hasta aniquilar ese recuerdo.

El: ¿No es suficiente con olvidarte?

Ella: El olvido es engañoso. Siempre permanece algo y algún día, en el momento menos pensado, nos clava el diente y se nos presenta. No quiero seguir cautiva.

El: No entiendo como ayudarte. Sino basta con olvidar... ¿Cómo?

Ella: Hay un modo. Sencillo y efectivo. Extinguir tu memoria.

El: ¿Extinguirla..., lo que se dice extinguirla? Eso sería como morir...

Ella: Exacto, morirte. Con un instante que por ese cerebro no circule sangre todos nosotros, tus recuerdos, recuperaremos la libertad.

El: ¡Basta! Siempre pensé que estabas loca. ¿Y qué es toda esta agua en el piso?

Ella: El llanto.

El: Ya me llega a los tobillos. No llores más.

Ella: No puedo evitarlo. Me debo a tu recuerdo. No depende de mí. Ahora me lloran los pechos como cataratas.

El: No estoy dispuesto a seguir con esto. Ya te lo advertí. Tengo tantos recuerdos. En un abrir y cerrar de ojos...

Ella: Cuidado. Cuidado. Olvidé decirte algo importante. Tu memoria ya no es un sitio seguro. Es un campo minado. No soy la única.

El: ¿Qué?

Ella: Somos muchas. Y te aseguro que hay otras mucho menos pacientes que yo.

El: Todas elucubraciones tuyas para quedarte. ¿Quién por ejemplo?

Ella: Betty, la de los labios como sopapa. Si a mí me tocó una triste suerte de llorona eterna a ella le tocó una carga mucho más pesada. Succiona y succiona sin parar. Es sólo una gran boca que se traga todo a su alrededor. También están los pezones erectos de Susana. Siempre excitados hasta el dolor, casi estallando. El lunar como araña pollito de Solange, en el cuello. El pequeño pubis de Maria. La frígida, la santa, la idiota, la buscona, la melindrosa, etc y etc... Todas congeladas por tu recuerdo como en una foto inoportuna. Foto que, de poder

hacerlo, romperíamos antes que cualquiera la vea. Así en un gesto que se repite eternamente... ¿ Qué estás haciendo?

El : Me voy.

Ella: Siempre pensé que eras un ingenuo. No me hagas llegar a la conclusión de que sos un idiota. No hay lugar donde ir. Estoy y estamos en tu cabeza.

El: Una rebelión femenina en mi cabeza. Por lo menos voy a buscar un lugar seco. Ya me llega a las rodillas.

Ella: Mirá por la ventana. Un torrente de agua. Hay recuerdos que lo invaden todo a su paso.

El: Es verdad, para qué huir. Yo tengo la forma de terminar con todo esto. Pensaré en la única mujer que siempre me amó por sobre todo y todos. Ella me quiso con todos mis...

Ella: Supongo que te referís a tu ...

El: Sí, mi madre.

Ella: Definitivamente sos un idiota. Ya no hay dudas. Así que pensás que esto es solo obra de unas mujeres despechadas por no tener tu amor. No tenés ni idea de lo que está pasando. Vamos, recordá a tu mamita. Será como meterte en la boca del lobo. Ella es la que está más hastiada. Es más, voy a confesarte algo, ella es la gestora de esta sublevación. Sabés lo que es ser una madre por los siglos de los siglos, amén. Ella quiere recuperar más que nadie su integridad.

El: Ella también...

Ella: Parece que vas entendiendo. Así me gusta, que te sientes y lo tomés con calma. Resistirte solo provocará que la agonía se prolongue inútilmente. Con tu ayuda todo será más rápido. Una demora puede traer consecuencias desagradables. No te olvides que con esto de mi llanto el cuarto se terminará inundando por

completo. Morir por inmersión es tan poco elegante. Todos te recordarán hinchado como un sapo a punto de estallar.

El: Y si pienso sólo en hombres?

Ella: Me entenece tu insistencia. No te resistas, mi querido. Lamento informarte que ellos también están con nosotras. Todos estamos cansados de lo mismo. No hay salida. Este es el fin.

El: ¿Porqué a mí? ¿Porqué me hacen esto a mí? No soy ni peor ni mejor que el resto. ¿Por que me castigan así?

Ella: Tranquilo... Tranquilo... Si el nene hace lo que le digo todo va a salir bien.

El : El agua ya me llega al pecho. Es tibia.

Ella: Desacelerará el corazón de a poco... de a poquito. Relajate.

El: Pero, ¿porqué a mí?

Ella: Tranquilo. No es algo personal. Todo es absolutamente natural. Te voy a contar un secreto. ¿Sabés porqué existe la muerte?

El: No sé.

Ella: Porque tarde o temprano se deben liberar a los prisioneros del recuerdo. Toda muerte es como una suelta de palomas.

El: ¿ En serio?

Ella: Shhhhh.... Quietito. Un último esfuerzo. Ya se abre la jaula. Falta poco para que tus pájaros vuelvan a volar.

Santiago Serrano